

JUAN CASTILLO RITOS DE PASO

D21

PROYECTOS DE ARTE

CAT. #31



“Siento de que debería haber una PATRIA más sana...”

Francisco Arancibia Carvajal

BAUTISMO DE FUEGO

¿Qué hace un anuncio publicitario aquí? En medio de algún paraje de Chiloé. En Atacama. Sí. Es un anuncio. Pero no es publicitario. Todo lo contrario. Es un anuncio privacitario. Juan Castillo elimina medios. Quiere reducirlo todo a cenizas. Quemar toda mediación, toda mediatización.

Pocos elementos componen sus obras. El arte arde. Es un ataque a la tradición pictórica, no expresado en forma violenta, como en las obras de Valerie Hegarty. Aquí hablamos de pintura sin pintura.

Quiere destruir una identidad impuesta para que aparezca la huella.

Atacama, Chiloé. Postales típicas del paisaje chileno. Iconos turísticos. Combustión inducida. Reaparece la naturaleza sin prejuicios. Apátrida. Sin memoria. Su imagen le es devuelta. Castillo realiza entrevistas no a personajes, sino a personas. Les pregunta sobre cuál es su idea acerca de la “patria”. Uno de ellos, Guillermo Ross-Murray Lay-Kim (quien se identifica como poeta, hijo único e iquiqueño), contesta: “Como decía Borges, nadie es mi patria”.

La artista Claire Fontaine quemó este año en la Galería Queen’s Nails de San Francisco un mapa de Estados Unidos en “America (Burnt/Unburnt)”. Casi acaba quemando la galería.

Nos privan, y nos privamos, de nuestra identidad. Nos venden, nos compran, nos vendemos, nos compramos. Somos productos, somos pronombres. De consumo instantáneo. Vivimos inmediatizados. Peces atrapados en las redes sociales, captados por medios de incomunicación, bidimensionados. El General Zod, Ursa y Non, los villanos de Superman II, (Richard Lester, Richard Donner, 1980), son condenados a vivir atrapados en una “zona fantasma”; una pantalla en dos dimensiones.

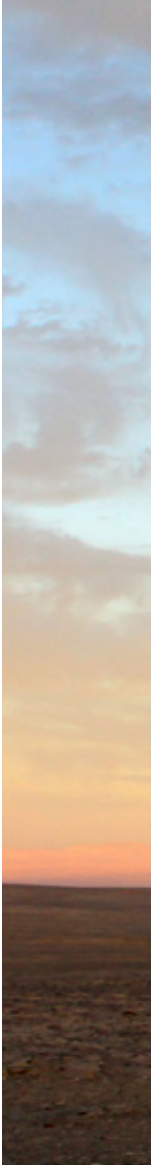
Fuego. Para acabar con todo lo que se apodera. La política, la publicidad, reducidos a pavesas. Y luego que de nuestros sueños inducidos, de nuestras ilusiones direccionadas, sólo quede humo y aroma. El artista pirómano que hace arder, quizás en un sentido espiritual, purificador, cercano al fuego bautismal al que hace referencia San Mateo (3:11) y San Lucas (3:16): “Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego”. Juan Castillo continúa esa ficción; él quema la palabra “imagen”, no la imagen. Lo del fuego es todo un juego. Y el que juega con fuego...

Se quemó con la situación política en sus primeras obras. “Te devuelvo tu imagen” fue hecha por primera vez en dictadura, motivado y enrabiado por las políticas de usurpe y de usura. Intervino muros de la Panamericana Sur en 1981. Una re-lectura del trabajo tuvo lugar en 1998 en la Galería Gabriela Mistral. Pero no es una re-lectura. Es una continuación. La de Castillo es una obra abierta, y todas sus obras son una. Sus títulos son intercambiables (¿No es éste también un ejercicio complementario a “El rostro es el paisaje” (2003)? Son notas de viaje, apuntes esenciales.

Los sueños son incendios del inconsciente. Los registros fotográficos de los anuncios de Juan Castillo en llamas tienen algo de onírico. Otro artista obsesionado con el fuego es David Lynch. El cineasta de las pesadillas. En la serie “Twin Peaks, fire walk with me”, filmó una casa ardiendo en medio del desierto. En el cine, y en el sueño, se cumplen nuestros deseos.

Arder en deseos.

Juan José Santos, crítico de arte





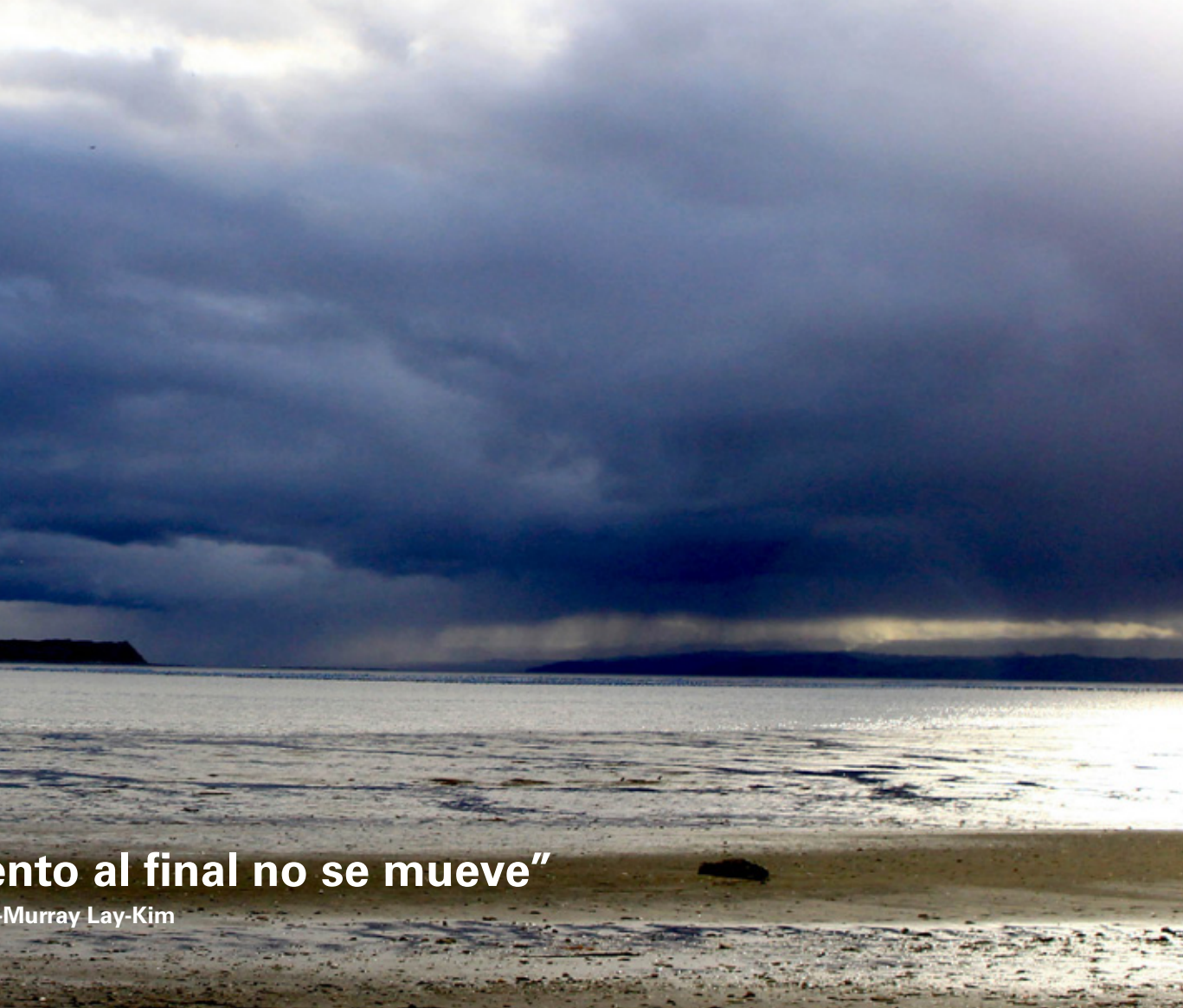
“...esa desesperación por el sentir algo por la PATRIA, yo no me lo banco...”

Adolfo Torres



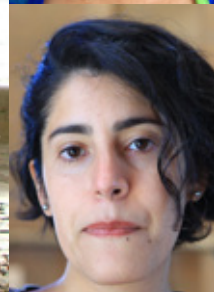
“De tanto ir y venir, el vie

Guillermo Ross-



ento al final no se mueve”

Murray Lay-Kim





“De la PATRIA de todo pienso...”

Juan Gallardo Becerra

PAISAJE, INTERVENCIÓN Y MEMORIA: PRIMERAS INTERACCIONES CON LA OBRA DE JUAN CASTILLO

Es una habitación y al mismo tiempo un desierto
Michael Ende

I

Hace algunos años me encontré con un inserto en una revista APSI de 1982 con textos y fotografías del trabajo de Juan Castillo y Ximena Prieto “*Campos de luz*”. Las imágenes registraban a los artistas caminando con un equipo fílmico mientras instalaban una plancha de acrílico transparente frente al imponente macizo cordillerano.

En el inserto de APSI, Castillo y Prieto incorporaron una serie de frases poéticas: “Nos detenemos al borde de nuestras tinieblas y misterios. Caída y vacío inexpressable se someten a la quema transformándose renacen”.

Pensé varias veces en esa antigua obra a la que nunca había tenido acceso; la quema, el paisaje, lo efímero y el texto se unían en mi mente sin mucha conexión aparente salvo la resonancia de las palabras y la densidad del acrílico consumiéndose con los Andes de fondo. Años después, me encontré en el MAC-Forestal con la obra de Juan Castillo titulada “*Te devuelvo tu imagen*” de 1981. El artista rayaba con spray un olvidado muro de barro las palabras *ERIAZOS - DESIERTOS - ERIALES - PANAMERICANA NORTE - CHILE*. En la fotografía de la acción se podía leer la siguiente frase: “Se sabe que nos dirigimos directamente a destruir esa forma nostálgica de construir nuestros sueños de la que tanto nos jactábamos por lo demás no había otra forma de ir a América”.

II

Quiero abrir dos líneas interpretativas sobre la obra de Juan Castillo. Una acerca de la tradición con la que entroncan sus intervenciones y otra sobre la idea de paisaje que se lee en ellas. En el arte público abundan las pesquisas, las investigaciones de archivo o la documentación. A su vez, las intervenciones suelen estar acompañadas de un importante bagaje de elementos “contextuales” que sirven para darle sentido a los lugares. Se trata,

en su mayoría, de la fuerte influencia que han tenido los procedimientos del arte conceptual en el arte público contemporáneo. Particularmente, las obras de Hans Haacke (*“Shapolsky et al.”* o *“MoMA Poll”*), Dan Graham (*“Homes for America”*) o Vito Acconci (*“Following Piece”*).

Las intervenciones de Juan Castillo corren en un cauce paralelo. La actual muestra en D21, *“Ritos de paso”*, entronca con una tradición más vinculada a actos poéticos, donde las imágenes no buscan entregar un mensaje transparente sino todo lo contrario, abrir una relación difusa entre la imagen y su espectador. Al volver sobre las frases citadas al comienzo se hace evidente que su intención no es la explicación del trabajo sino que ante todo colocan el acento en su carácter poético.

De manera similar, las obras de Castillo no denuncian ni reclaman por los problemas urbanos o sociales –como lo ha hecho insistentemente el arte público activista (*Critical Art Ensemble*, *Group Material* o el GAC)– sino que parecen otorgarle un valor mucho mayor a la experiencia estética –aspecto altamente rechazado por el colectivo local TUP. Y, sólo por esto, comportan un valor especialmente importante para la actual reflexión sobre arte en espacios públicos: cuando las consignas callejeras insisten en “el arte para el pueblo”, las propuestas de Castillo no entienden que la apertura del arte público hacia la ciudad o el paisaje sea proporcional a la simpleza de las operaciones; menos obsolescencia programática y más infinitud de lecturas.

III

Una segunda lectura que quiero sugerir tiene que ver con el concepto mismo de paisaje. Tiendo a ver en algunas de las obras de Juan Castillo una relación más enigmática con el paisaje. El desierto en llamas puede ser parte de los ancestrales recuerdos de lo primitivo como del arbitrario mundo onírico (“el trabajo del sueño no piensa”); el bosque del sur aún guarda las huellas de las catástrofes incendiarias de siglos anteriores. En este sentido, creo que la relación con el paisaje que Castillo construye se encuentra diametralmente opuesta a la que gran parte del

arte público contemporáneo ha desarrollado. Ningún trazado urbanístico (recuerden el montaje de “Ejercicios de borde” en la Sala El Farol). Ningún recuento de arquitecturas o infraestructuras de la modernidad (lo que sería la marca de la obra de Patrick Hamilton). Y, en el plano social, ningún excluido o marginado hablando como un *otro* (lo reemplaza el mundo onírico de los habitantes de las zonas donde interviene).

El paisaje, a su vez, no es el territorio de lo indómito o de lo no colonizado por la sociedad, limpio de las inmundicias de la ciudad contemporánea (“*The Mosquito Coast*”). La visión del paisaje que aparece en las obras de Juan Castillo está marcada por las fantasías que constantemente construye la cultura popular, las huellas de lo ancestral que quedan en el mundo actual (el *land art* de Smithson).

Vuelvo sobre las frases del inserto de APSI: “Que este campo neutral sea lo suficientemente frágil, imprescindible, bello al fin y al cabo, para que como telón de fondo se nos vuelquen se nos materialicen esos campos dormidos de nuestras creencias”.

Finalmente, me pregunto ¿de qué manera la trayectoria autoral de Castillo permite releer ciertos aspectos del propio C.A.D.A.? ¿En qué sentido las obras de Castillo dialogan con las obras tempranas de Rosenfeld, Altamirano o Jaar ? ¿Cómo se han ido relacionando con las de Preece, Ramírez, Munita, Portus, Concha, Vásquez o Durán?

Habría que incorporar un ejercicio de conexiones oníricas; las obras de Castillo podrían vagar por cauces totalmente apartados de sus contemporáneos artísticos. Hundir sus raíces en las pinturas de Magritte, en el cine de Jodorowsky o en la literatura fantástica de Ende.

Ignacio Szmulewicz R., historiador de arte

D21 Proyectos de Arte
Nueva de Lyon 19, departamento 21
Providencia, Santiago de Chile.

56-2 23356301
info@departamento21.cl

www.departamento21.cl

Director
Pedro Montes

Directora Ejecutiva
Claudia Hidalgo

Directora de Proyectos
Gabriela Márquez

Diseño Editorial
María Fernanda Pizarro

Juan Castillo
Ritos de paso
21.11.2013 / 02.01.2014

Producción: Ignacia Saona
Diseño: Daniela Montané (web) y
Rodrigo Araya
Fotografía: Álvaro Vidalgo
Video: René Dávila
Producción de campo: Antonia Cifuentes
Entrevistados: Francisco Arancibia
Carvajal, Daniela Montesinos, Juan
Gallardo Becerra, Olga Farías Caripán,
Lidia Cárdenas Alvarado, Guillermo Ross-
Murray Lay-Kim, Juana Oviedo Toledo,
Adolfo Torres Frías

Support By



NEVER STOP EXPLORING™



www.juancastillo.net/ritos-de-paso/

Proyecto Financiado por FONDART, Convocatoria 2013